

Fiestas 2024 de San JOSE OBRERO

Del 19 de abril
al 1 de mayo

La Asomada
municipio de TIAS

PREGÓN

A cargo de
Víctor Jesús Hernández González





VÍCTOR JESÚS HERNÁNDEZ GONZÁLEZ.

Nacido en La Asomada, Tías, el 16 de abril de 1965, hijo de Tomás y Victoria, familia de once hermanos.

A los 22 años, oposita a la plaza de funcionario de Policía Local de Tías, optando el 1 de marzo de 1987. Asciende al cargo de oficial el 30 de mayo de 1989, desempeñando funciones de jefe de servicio.

En el año 1998, se crea la Unidad de Intervención de la Policía Local de Tías, asumiendo el cargo de jefe de grupo, ha ejercido de forma temporal la responsabilidad de Jefatura.

Buenas tardes a todos y todas, estimadas autoridades, queridos vecinos. En primer lugar, quiero agradecer a la comisión de las fiestas de La Asomada, y a la concejalía de Fiestas del Ayuntamiento de Tías, el honor de ser el pregonero de las fiestas de San José Obrero 2024.

Si hay un lugar donde se puede disfrutar de la tradición etnográfica de la isla, ese es La Asomada, en las faldas de la montaña de Gaida. La arquitectura rural tradicionalista y las parcelas que emplean el enarenado como forma de cultivo son los puntos fuertes de esta localidad, un pueblo de agricultores donde se cultivaban cebollas y otros productos.

Precisamente en La Asomada, es el lugar del municipio que cuenta con el mayor número de fuentes, que se han visto amenazadas en los últimos años por la extracción indiscriminada de rofe, por el abandono y por desconocimiento de que se trata de un legado realmente importante que nos ofrece la naturaleza, en una perfecta sintonía con el trabajo del hombre. Secar una fuente es aniquilar la vida, la historia y una parte de la cultura de Canarias. Me gustaría mencionar algunas de ellas que aún se conservan: la fuente de Manuel Curbelo, Carlos Díaz, Antonio González, Nicolás De Páez e, incluso, la fuente de mi abuelo Nicolás González. Aún recuerdo cómo mi madre mandaba a mis hermanos mayores a poner la manguera para llenar el aljibe la semana que le tocaba, ya que eran siete hermanos.





La Asomada que yo recuerdo al inicio de los años setenta es un pueblo sin luz, ni agua corriente, ni teléfono, donde ni siquiera su carretera principal estaba empichada. No había iglesia, solo teníamos el colegio y sus gentes vivían esencialmente del cultivo de cebollas, los tomates en Mácher y las parras en La Geria. A esto se añadía una agricultura de subsistencia, donde se plantaban papas, lentejas, garbanzos, arvejas y millo. La ganadería estaba compuesta por las cabras, conejos, gallinas y, cómo no, un cochino. Su medio de transporte para ir a trabajar al campo era el burro o el camello. Algunas familias ya disponían de vehículos, mis hermanos mayores por aquella época ya disponían de un furgón que lo tenían destinado al transporte. Además, también tenían un coche. Si la memoria no me falla, era un Peugeot ranchera que compartían los fines de semana para ir a ver a las novias.

Recuerdo que la gente iba a misa, bien a Tegoyo o Mácher. Nunca he tenido claro si la gente de La Asomada prefería ir a Tegoyo porque la misa era los sábados por la tarde, mientras que en Mácher era los domingos por la mañana. O, si verdaderamente era para esquivar de vez en cuando la manera de saludar que tenían en Mácher que, dentro de los piques propios entre pueblos, era algo así como...

-“¡Oh! ¿Qué hacen por aquí? ¿Es que no tienen iglesia en La Asomada?”

En algún momento, se decide por parte del pueblo hacer la iglesia dedicada a San José Obrero como un claro homenaje al trabajador, y seguro que, si preguntan a la gente menos joven del pueblo por la iglesia, les contestará con orgullo que es del pueblo, construida en un solar donado por Don Fefo Díaz. Se construye con el dinero que aportaban los vecinos y el que se obtenía en las fiestas. Se pagaba a un albañil y siempre había alguien que echaba una mano.



Cuando se eligió a San José Obrero como santo del pueblo, nunca he sabido la razón. Un problema que surgió era que su festividad era el 1 de mayo y estaba dentro de la zafra de la recogida de cebolla, por lo que se decide celebrar las fiestas del pueblo el último domingo de mayo. Las casas se pintaban de blanco para el día de la fiesta y el pueblo se engalanaba; colocando unos pitones o vigas dentro de un bidón a un lado o al otro de la carretera para colocar las banderas de papel desde la iglesia hasta casa de Casiano.

Las verbenas se celebraban en un recinto en la bodega de Segundo Bonilla, se vallaba todo el recinto con vigas y ramas de palmeras, se cobraba la entrada y la gente del pueblo, junto a la comisión de fiestas, instalaban ventorrillos. Los beneficios de estos iban destinados a la construcción de la iglesia. Dentro de la programación teníamos lucha canaria, juegos infantiles, piñata, tiro al plato, carrera de sacos, carrera de burros. Aún recuerdo a mi padre, Tomás, preparar la burra que teníamos con su bato nuevo para el jinete de la familia, mi hermano Salvador; un año le puso a la burra hasta un lazo rojo, y algunas carreras ganó.

Más tarde, las verbenas pasaron a celebrarse en el almacén de mi hermano Mario, que los primeros años no estaba techado. Un año a mi hermano, como buena persona innovadora que es, se le ocurrió la genial idea de techar el recinto con toldos para evitar el frío. Y, para qué fue aquello, recuerdo que fue por la tarde cuando nos encontrábamos en el lugar Ángel, Fernando, Juan Alberto y yo echando una mano y colocando la instalación para el alumbrado. De repente, sentimos como si la pared se moviese. Alguien gritó que saliéramos pitando de allí, que la pared se venía al suelo. El muro al final se desplomó, debido a los fuertes vientos que suelen azotar en esas fechas a La Asomada. Gracias a Dios no pasó nada, pero ese año nos quedamos sin verbena.



La plaza junto a la iglesia fue construida entre 1977-78, diseñada por Don Luis Ibáñez a través de los planes provinciales del gobierno regional y de acción, donde el pueblo participaba. El piso de la plaza, por ejemplo, se hizo un sábado con un grupo bastante numeroso de personas del pueblo. En aquella época, la gente solía llevar una botella de vino para el refuerzo de media mañana o el almuerzo. Ese día, a media mañana, en el descanso, uno de los que estaba trabajando sacó su botella y, después de echar un trago bastante largo, dijo:

- Este vino está bastante aguado.

No iba a estar aguado... Si alguien bastante cercano se lo había bebido casi todo dejándole dos dedos en el fondo, para después rellenárselo de agua.

En un pueblo con tanta pendiente y donde el terreno era tan importante para la supervivencia de sus gentes, encontrar un sitio para jugar a la pelota no era fácil. Nosotros jugábamos en la era de Don Fefo con sus nietos. En aquella época, el teleclub y las canchas todavía no se habían construido. Los domingos, en un campo de fútbol de tierra que había en el morro, los partidos podían empezar a las tres de la tarde y terminar a las siete. Gracias a Juan Morín, que nos daba agua del aljibe de su casa.

Los torneos por las fiestas también se jugaban ahí. Se jugaba un triangular entre Mácher, La Asomada y Hoyo del Agua. Un año había tanto viento que se levantó una polvareda que no nos veíamos. No teníamos equipaje, unos jugábamos con camiseta blanca y otros con la roja. Un año, los chicos de Tías aparecieron con un equipaje del Atlético de Madrid, bien equipados, daba gusto verlos. Al año siguiente, Paco Miguel, que vivía en Arrecife, pero los fines de semana se quedaba en casa de sus abuelos y jugaba con nosotros, consiguió un equipaje de la U.D. Las Palmas. ¡Tenían que ver la cara de alegría que teníamos!

En el año 1980, una asociación de jóvenes del pueblo donde yo participaba, “Movimiento Juvenil Junior”, reivindicamos un centro donde reunirnos para realizar actividades, ensayar los playbacks y obras de teatro para participar en las fiestas. Pedimos una reunión con el alcalde, Don Juan Calero, solicitándole una de las aulas del colegio que había quedado vacía, ya que los niños de cuarto curso ya iban al colegio de Tías. El señor alcalde nos concedió el local, manifestando a los chicos de mi pueblo que no les faltara de nada. También nos explicó que el Ayuntamiento tenía un proyecto para adquirir terreno público cerca de la iglesia para construir el teleclub, proyecto que culminó el alcalde Don Florencio Suárez. También recuerdo cómo la gente del pueblo le dijo al alcalde, cuando se estaba construyendo el centro socio cultural, que el salón era muy pequeño para hacer los bailes de las fiestas. El alcalde aceptó la petición de los vecinos y se construyó el salón más grande donde se realizaban estupendos bailes.



Los mayores que formaban la directiva nos pidieron a los jóvenes que presentáramos propuestas para buscar un nombre al teleclub. Después de debatir varios nombres entre nosotros, le presentamos el nombre "ACHIMENCEY", palabra guanche que significa "hijo de rey", el cual aceptaron y se registró dándole el nombre al teleclub.

Participé en varias obras de teatro que organizábamos entre todos, obras que nos dejaba la monja Rosario, que colaboraba con nosotros. Hacíamos playbacks, era lo que más nos gustaba, ¡Éramos tan graciosos bailando que hasta un año nos invitaron a participar en las fiestas de Mácher!

En el año 1983, empecé a colaborar con la iglesia, dando catequesis a los niños más pequeños. Realizábamos excursiones, participábamos en las actividades navideñas. Un año hicimos una obra de teatro en la iglesia representando el nacimiento de Jesús. Recuerdo que a la gente mayor le encantó. Tengo que decir que fue una faceta muy enriquecedora. Ya se pueden imaginar ustedes quién se comió el Despertar de la Catequesis de mis dos hijos.





En la década de los 90, se creó el equipo de fútbol regional C.F. La Asomada, fundado por Nardo y Fortunato, en el cual participé como jugador con varios jóvenes del municipio. En el año 1995, se fundó el club de fútbol La Asomada Veteranos, siendo los fundadores José Domingo Robaina y yo como presidente, donde hemos conseguido varios títulos. El más reciente, el año pasado, campeón de liga categoría preferente. Colaborábamos con la comisión de fiestas y concejalía del ayuntamiento organizando los torneos de “futbito” en las canchas deportivas. Recuerdo un año que hubo muy buena participación con varios equipos de la isla, todo debido a que el ganador del torneo sería obsequiado con una pata de cochino. Que se note el sentimiento de deportividad...

La comisión de fiestas decidió celebrar las fiestas el día 1 de mayo, ya que años anteriores se celebraban la última semana de mayo, debido a que coincidía, como ya comenté, con la zafra de recogida de cebollas. Era una demanda que los vecinos venían solicitando desde hacía tiempo. También se decidió celebrar en 1999 las verbenas en los aparcamientos, ya estaba de moda las verbenas al aire libre. Muchos no estaban de acuerdo por miedo al viento, pero yo creo que para esa época ya existían los planes de seguridad. Incluso hubo muy buen tiempo, fue todo un éxito con las orquestas los Jarvas y Walkinayros.

Un año me pidieron si podíamos hacer un playback o una obra de teatro con la gente del pueblo. Les propuse una obra de teatro "LAS CLASES DE DON ARTURO", una propuesta de humor con bastantes personajes donde participaron varios vecinos, incluidos mis hermanos Mary Paz, Margot, Lenso, mi cuñada, Yolanda y mi mujer, Kalinda.



Lo pasábamos genial en los ensayos, nos reíamos muchísimo. Yo hacía de profesor, aún recuerdo una escena en la que a mi hermano Lenso le tocaba salir a la pizarra a hacer un ejercicio. Le pide al profesor ir al baño, este no le deja, el niño le responde que no aguanta más, que se iba a orinar. El profesor le dice que termine el ejercicio, pero el niño no aguanta más, saca su cosa, que era una jeringuilla, saca el chorro y se orina. No puedo olvidar las risas de Marisol, que nos contagió a todos. Hubo un momento que perdimos el guión, al público le encantó, nos invitaron a participar en varias fiestas.

En los años siguientes, las chicas de Mela, Jacqueline y Judith, que ya participaban en las fiestas desde muy jóvenes con sus hermanas organizando playbacks con las demás chicas del pueblo, decidieron organizar para las fiestas un pequeño musical: “Grease estilo La Asomada”. Jacqueline me llamó y me preguntó si quería participar, que estaba muy ilusionada de hacer algo con la gente del pueblo y le hacía falta hombres para bailar. En principio le dije que no, que para mí era un poco difícil esas coreografías. Al final me animaron y participé. Solo éramos cuatro chicos: José Miguel, José y mi hijo Dani. Él era el que nos guiaba porque bailaba muy bien, ¡y menos mal! Porque nosotros teatro sí, pero bailar, lo que se dice bailar... poco.

Al año siguiente, la comisión de fiestas de María Teresa nos pide que hiciéramos algo parecido al año anterior, que a la gente le había gustado mucho. Las chicas organizaron el "Playback sorpresa de la gente del pueblo". Empezamos disfrazados de monja y luego, en medio del baile, nos convertíamos en bailarines. Ofrecimos a la gente un buen espectáculo lleno de música, risas y sorpresas. En definitiva, un verdadero SHOW, que es de lo que se trataba, que el público disfrutara y se echaran unas carcajadas. La verdad que lo pasamos genial. Para mí fue un orgullo que los vecinos de La Asomada y mi familia participaran: Mi mujer y mis hijos, Vicky y Dani, que ya desde pequeños le habían cogido el gusto a los playbacks que organizaba la concejalía de juventud del Ayuntamiento.

Animó a nuestros jóvenes a que participen en nuestras fiestas para que no se pierdan las buenas tradiciones, ellos son el futuro. Aunque, también les entiendo, actualmente hay tantas opciones y actividades extraescolares durante la semana que quizás no tienen tiempo para hacer lo que antiguamente hacíamos nosotros. Aquí nos podemos dar cuenta de lo que hemos evolucionado para el bien de nuestra sociedad.

En nuestra época solo podíamos practicar dos deportes: lucha canaria y fútbol, después de ayudar a nuestros padres en el campo íbamos a entrenar al fútbol a Tías, unos caminando y otros en bicicleta. Hoy en día la juventud tiene infinitades de actividades, hay mil y pico niños que practican deporte en diferentes modalidades en nuestro municipio. En lo educativo, otro tanto: clases de música, inglés, alemán, etc., actividades culturales en toda la isla. Mi generación solo tenía las fiestas de los pueblos y los bailes en San Bartolomé y en la Sociedad de Tías.

La Asomada de hoy, un pintoresco pueblo en el corazón del municipio de Tías ha experimentado una notable evolución a lo largo de los años. Originalmente conocido como el "balcón de Tías" por su impresionante vista panorámica, La Asomada se ha transformado en un lugar moderno sin perder su encanto tradicional.

Hoy este acogedor pueblo de 900 habitantes sigue destacando por su calidez humana y su espíritu comunitario. La Asomada es un ejemplo de progreso equilibrado: cuenta con zonas modernas y servicios esenciales, manteniendo a la vez su identidad única.

El pueblo se enorgullece de su alumbrado público eficiente, que ilumina sus calles y plazas, creando un ambiente seguro y acogedor durante la noche. El parque infantil, el merendero y las canchas son el corazón de la vida familiar, proporcionando un espacio seguro y divertido para el disfrute de los niños.

Uno de los logros más significativos de La Asomada es su escuela moderna. Este centro educativo no solo ofrece un entorno de aprendizaje, sino que también se ha convertido en un punto de encuentro para las familias, fomentando la educación y la participación.

En términos de infraestructura, La Asomada ha avanzado considerablemente. La disponibilidad de internet de alta velocidad y agua corriente son testimonio de su desarrollo, asegurando que sus residentes disfruten de las comodidades de la vida moderna sin sacrificar su conexión con la naturaleza y la tradición.

A pesar de su crecimiento y modernización, La Asomada mantiene su esencia de pueblo pequeño, donde los vecinos se conocen y se cuidan mutuamente, preservando ese sentimiento de pertenencia y unidad que siempre ha caracterizado a este encantador rincón de Tías.

En resumen, La Asomada, mi pueblo, es un ejemplo brillante de cómo un lugar puede crecer y modernizarse manteniendo su carácter y sus raíces. Con sus estupendas zonas y su espíritu local, La Asomada no solo es el "balcón de Tías", sino también una tierra que ha visto evolucionar a sus gentes sin perder la tradición y, a la vez, dar la mano a la innovación. En definitiva, un perfecto modelo de adaptación al siglo XXI.

Para finalizar, quiero hacer un cálido y merecido homenaje a todos los hombres y mujeres del pueblo de La Asomada, tanto a los presentes como a los que ya nos han dejado por ley de vida: pues gracias a su trabajo, a su seriedad, a su esfuerzo y a sus consejos nos han permitido que hoy estemos pregonando las fiestas de SAN JOSÉ OBRERO. Además, no quisiera terminar sin agradecer que me hayan brindado la oportunidad de compartir con ustedes unos recuerdos, recuerdos sobre unos años de mi vida que siempre he considerado que han sido muy importantes en mi formación como persona.

Les deseo a todos unas Felices Fiestas. Muchas gracias.
¡VIVA SAN JOSÉ OBRERO!





Felices Fiestas

Organiza
**Comisión de Fiestas
La Asomada 2024**

Patrocina

